



## La derecha en su laberinto: el fracaso del PLC

Con la caída de la dictadura somocista la derecha nicaragüense fue duramente golpeada política y económicamente por el proceso revolucionario durante toda la década de los 80. Sometida y marginada logró rearticularse a inicios de los 90 en una coalición electoral de 14 partidos, la Unión Nacional Opositora (UNO), con la que triunfó y llevó al gobierno a Violeta Barrios de Chamorro.

Pocos meses después la coalición estaba dividida por los conflictos internos que se generaron entre los diferentes grupos que la componían por las visiones sobre el manejo político de la transición y las relaciones con el Frente Sandinista de Liberación Nacional por parte del gobierno de la Presidenta Violeta Chamorro. Las posiciones eran variadas, desde aquellos que demandaban el desalojo total de sus adversarios hasta los que consideraban al FSLN una fuerza importante con la cual había que coexistir políticamente.

La derecha en sentido amplio y luego encarnada en el PLC, volvió a la escena política de manera sorprendente y ha gobernado el país durante 16 años triunfando con mayorías electorales consistentes que superan el 10 % de los votos. Este éxito electoral se ha atribuido al rechazo de los electores al retorno del Frente Sandinista al gobierno, sin embargo, es importante notar que tiene una convocatoria política propia aún cuando en las últimas elecciones municipales el PLC experimentó un revés significativo. Pero, ¿qué tan consistente es la trayectoria de la derecha?

### **La consistencia política**

Para la derecha lo que ha estado en juego en estos años es estratégico. Por una parte, su capacidad de instaurar un modelo económico y social con hegemonía del empresariado; por otra, la posibilidad de estructurar una derecha política orgánica, es decir, un partido con capacidad de mantener su unidad, con una base política programática más que liderazgos personales y capaz de organizar una relación entre personal político y sectores sociales.

Pero la construcción de un partido de derecha significaba representar un proyecto político nacional que vinculara crecimiento económico y desarrollo para responder a una exigencia de modernización capitalista. Un proyecto en el cual la derecha históricamente ha fracasado, aún durante los mejores 15 años de crecimiento económico que culminaron en 1977, época de la integración centroamericana cuando los indicadores sociales y de inversión pública fueron pobrísimos. Consumida en luchas intestinas, apropiación excluyente de los recursos del país y dependiendo como pocas del apoyo norteamericano, la derecha nunca llegó a la madurez política.

---

El Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) ofrece a la opinión pública este suplemento de análisis político a fin de contribuir al debate y al ejercicio de una ciudadanía crítica de cara al presente proceso electoral. La elaboración de esta publicación es parte del Observatorio de la Gobernabilidad que desarrolla la institución y esta bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores: Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro. Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: [cinco@ibw.com.ni](mailto:cinco@ibw.com.ni)



### **La consistencia política**

Para la derecha lo que ha estado en juego en estos años es estratégico. Por una parte, su capacidad de instaurar un modelo económico y social con hegemonía del empresariado; por otra, la posibilidad de estructurar una derecha política orgánica, es decir, un partido con capacidad de mantener su unidad, con una base política programática más que liderazgos personales y capaz de organizar una relación entre personal político y sectores sociales.

Pero la construcción de un partido de derecha significaba representar un proyecto político nacional que vinculara crecimiento económico y desarrollo para responder a una exigencia de modernización capitalista. Un proyecto en el cual la derecha históricamente ha fracasado, aún durante los mejores 15 años de crecimiento económico que culminaron en 1977, época de la integración centroamericana cuando los indicadores sociales y de inversión pública fueron pobrísimos. Consumida en luchas intestinas, apropiación excluyente de los recursos del país y dependiendo como pocas del apoyo norteamericano, la derecha nunca llegó a la madurez política.

### **Éxito electoral y fracaso político**

Desde 1990 hasta hoy tuvo una gran oportunidad histórica: 16 años en el gobierno, mayorías electorales, financiamiento de la cooperación externa y una notable tolerancia internacional. Pese a estas condiciones favorables los triunfos electorales de la derecha paradójicamente no representan un éxito político. Es decir, alcanza mayorías electorales que la han llevado al triunfo pero no gobierna con ellas.

Después de tres elecciones presidenciales no tiene un partido político consistente, el PLC está fracturado y a su lado surge la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), el personal político del PLC no logró consolidarse, el deseado proyecto nacional no ha podido ser estructurado y más bien se enfrascó junto al FSLN en la debacle de la institucionalidad. Desde 1996 el PLC instrumentalizó hasta el hueso la polarización con el FSLN para justificar su existencia, pero se repartió con él la institucionalidad y la lucha por los espacios de poder económico. El deterioro del capital político que acumularon en cada resultado electoral es igual de impresionante que los porcentajes con los cuales ganaron.

En el camino quedaron otras representaciones de la derecha tratando de que el PLC asumiera la hegemonía y se impusiera a las querellas intestinas que la agitaban periódicamente. Sin embargo, este intento ha fracasado. La convergencia entre intereses empresariales, personal político y convocatoria política amplia no ha logrado la consistencia necesaria para lograr este objetivo.

Los soportes de continuidad que quiso establecer el PLC: acumulación de capital económico y político propio, reparto de la institucionalidad, bipartidismo de facto y liderazgo personal están seriamente dañados y comprometen su futuro como representación política de la derecha. Por lo tanto, no es arriesgado suponer que si pierde las elecciones y queda marginado en la Asamblea Nacional podría entrar en una fase de crisis profunda.

La continuidad de las políticas económicas durante los tres gobiernos no ha tenido fallas: los programas de reforma se han aplicado según las recomendaciones de las instituciones financieras internacionales; se han orientado a favorecer grupos económicos dominantes en el comercio y las finanzas; y los servicios públicos se han privatizado y desregulado. Pero esto se ha realizado a tres bandas y de forma muy conflictiva por varias razones: un empresariado en recomposición, restauración de los grupos más fuertes y la aparición de intereses económicos propios amparados en las banderas del PLC y el FSLN.



La lucha por el reparto de las oportunidades económicas en condiciones de pobre crecimiento y ajuste estructural exacerbó los conflictos y le confirió un papel fundamental al partido en el gobierno para premiar y allanar el camino a determinados sectores, además de hacer su propio juego. Esto se puede observar en el manejo de los impuestos, pasando por las concesiones y privatizaciones hasta la captura de bancos. La utilidad del partido en el gobierno fue política y económica; las ventajas las aprovecharon sectores económicos privilegiados, el personal político y los tecnócratas que han transitado por estos tres gobiernos, mientras que el acceso y reparto de los botines públicos y privados impidió madurar políticamente a un partido.

Como consecuencia, la derecha se dividió nuevamente y ha quedado cruzada por luchas políticas y económicas, sus liderazgos se han desgastado y ninguno parece emerger con envergadura suficiente como para modernizar la relación entre gobierno, partido y mercado. Es decir, tener funcionarios públicos capaces de diferenciar los intereses inmediatos del partido y sus allegados empresariales de los intereses del país, y ejercer una capacidad de regulación del mercado.

### **El estilo de gobierno**

Los sucesivos gobiernos de derecha han reclamado para si la bandera de representantes de la democracia, la propiedad privada y la modernización del país. En el primer caso pretendían confrontar un modelo que consideraban autoritario por uno pluralista, más democrático y basado en el Estado de Derecho. También pretendían facilitar el papel del empresariado como motor de la economía de mercado y vincularlo con el crecimiento económico. Pero al final del período el balance no le favorece.

La reivindicación de la bandera democrática ha quedado bastante maltrecha junto con el Estado de Derecho. Los tres gobiernos anteriores no tuvieron una relación equilibrada entre ejercicio del gobierno, democracia y Estado de Derecho: violaron sucesivamente la Constitución y la ley, utilizaron los instrumentos de gobierno en operaciones de apropiación de recursos y en prebendas que premiaron a políticos y tecnócratas, e hicieron muy poco para aumentar la transparencia y la información pública. A ello se agregó el nepotismo, la corrupción y la circulación en cargos públicos lejos de cualquier criterio de idoneidad y eficacia.

La inclinación por la componenda antes que por el debate democrático dejó pocas posibilidades a la participación de los diferentes sectores sociales en las decisiones. La aplicación forzada de los programas de ajuste y reformas condicionados por los organismos financieros internacionales, impusieron un sesgo antidemocrático permanente y de indiferencia social al mismo tiempo que profundizaban las desigualdades. Los dos últimos gobiernos mostraron que importa poco si se está cerca o lejos del partido que los llevó al gobierno para mantener las mismas políticas y en términos de desarrollo de la democracia, aportaron de forma muy limitada.

### **Un modelo económico y social para pocos**

Desde 1991 hasta hoy Nicaragua tomó la senda de un proceso de ajuste y reformas económicas que margina el mercado interno, a los pequeños y medianos productores y empresarios, favorece la integración al mercado mundial desregulado mediante los tratados de libre comercio donde participan los grupos económicos más internacionalizados y favorece la inversión extranjera. Sin embargo, el crecimiento es mediocre y la pobreza se mantiene como un problema estructural que no se reduce. Los éxitos obtenidos en materia de inflación y reducción de deuda externa no se han transformado en un ciclo virtuoso de crecimiento y desarrollo. El país ofrece más bien un aspecto de desolador saqueo.

En este contexto, el papel del gobierno ha sido administrar un programa de reformas estándar y proyectos de cooperación con baja capacidad de elaboración política y regulación pública. Quizá el ejemplo más dramático sea la inexistencia de un Ministerio de Economía digno de esa función y las recientes crisis de los servicios básicos. Este nuevo papel del Estado contribuyó muy poco a reforzar las instituciones y la cohesión territorial del país.



En importantes zonas rurales, fronterizas y étnicas, la presencia del Estado se reduce a los proyectos de cooperación. El programa de reforma del Estado se ha realizado con una visión puramente administrativa que no se relaciona con los objetivos de construcción de un Estado nacional o una estrategia de construcción del país. El resultado es un Estado disminuido, desmoralizado y dependiente de la cooperación.

La derecha gobernante no ha sido un factor político capaz de asegurar las funciones que un Estado debe asumir en una nación con las características de Nicaragua. Pero además, los resultados del modelo son limitados desde el punto de vista de la pobreza, la producción y el empleo. A ello se agrega la informalidad, la corrupción y el crecimiento de la emigración. Más de la mitad de la población desea irse del país. Las políticas aplicadas se han caracterizado por su falta de adecuación o elaboración nacional, un bajo nivel de consenso interno, pocos favorecidos y elevados costos.

El mejor de sus resultados es el cambio en el eje de acumulación. El comercio y el sector financiero son los de más alto crecimiento toda vez que la liberalización los ha estimulado. También se observa una recomposición de los grupos económicos y una concentración del capital bastante acelerada. Ello incluye la tierra, el comercio y el sector financiero, y las principales actividades cautivas en monopolios.

El sector bancario aceleró su proceso de concentración durante los últimos cinco años: de los 3 bancos nacionales existentes en 1990 y 11 bancos privados creados posteriormente, a la fecha todas las instituciones bancarias estatales desaparecieron y sólo quedan 4 instituciones privadas nacionales y 2 extranjeras. El ahorro, la intermediación, el control de las remesas y las decisiones de inversión en empresas conexas se concentran en ellas.

En el sector comercio se ha privilegiado la intermediación financiera, la atracción de inversión externa y la maquila; es decir, se abandona el mercado interno y el sector productivo, salvo el grande y concentrado en rubros con capacidad de la exportación. El impulso de la economía se ha confiado a la atracción de inversión extranjera, zonas francas y cuotas de exportación que se espera ampliar con el TLC. En contrapartida, el mercado interno es visualizado como costo más que como espacio de integración económica y social. Con ello la distribución del ingreso se deteriora y margina, así como la inversión social.

La sábana de este modelo evidentemente no alcanza para todos. La derecha vuelve a confirmar su impronta histórica: confundir negocios con desarrollo y políticos con empresarios.

### **De la UNO a la búsqueda de un partido**

De los escombros de la UNO salió el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), una de las facciones del viejo liberalismo revivido en 1994 por un grupo de políticos, entre los que se encontraban Arnoldo Alemán, Lorenzo Guerrero, José Antonio Alvarado, José Rizo y Jaime Morales Carazo, mentor de Alemán.

Entre todos, Alemán se destacó gradualmente y adquirió protagonismo político desde su llegada a la alcaldía de Managua hasta alzarse como candidato a la presidencia. Así, las fórmulas del PLC ganaron dos elecciones consecutivas en 1996 y el 2001 dejando en el camino a los conservadores, los socialcristianos y las pretensiones centristas de otros sectores como el partido Proyecto Nacional promovido por Antonio Lacayo, el hombre fuerte del gobierno Chamorro.

### **El PLC y la modernización de la derecha**

La crisis actual del PLC es algo más que su fractura organizacional, representa los límites de la derecha para modernizarse incluso con sus propios criterios de modernidad mercantil. Además de una base social que empuje ese carro también carece de una elite y un personal político capaz de liderar el proceso. El requisito democrático del pluralismo asegura la existencia de una diversidad



ideológica, pero en Nicaragua el problema es que aún no existe una derecha informada, cívica y moderna.

Los sucesivos intentos de la embajada norteamericana de darle un rostro moderno, primero con el PLC, luego con Bolaños y ahora con Montealegre, se han estrellado contra las propias resistencias de la derecha y sus intereses inmediatos. Esto revela que el endoso político no basta para desencadenar dinámicas reformistas y que el apoyo externo no puede sustituir a los liderazgos genuinos a lo interno.

Su trayectoria muestra las características de una cultura conservadora y autoritaria más cerca de la hacienda que de las instituciones democráticas, incapaz de proponerle al país una propuesta que devuelva la credibilidad en las instituciones y a quienes pretenden administrarlas. Los burócratas, ilustrados modernizadores, traídos del extranjero o reclutados localmente que circularon durante los tres gobiernos nadan en una cultura política que los asfixia y los reduce a la impotencia haciendo más evidente la ausencia de un liderazgo político.

La crisis del PLC revela también que la rama en que la derecha pretendió asentarse en el gobierno por mucho tiempo, se quebró.

La acumulación económica en operaciones financieras y apropiación de bienes quedó quebrada con la crisis de los bancos y la caída de Arnoldo Alemán. El apoyo de sectores empresariales se ha distanciado, así como una parte de la clase media y sectores populares urbanos.

Por su parte el bipartidismo de facto que le daría al PLC el monopolio de la derecha está amenazado, aunque las elecciones deberán confirmarlo. El PLC fue confortado en esta estrategia por diferentes sectores que veía en ella la contención del FSLN, la consolidación de la derecha, el aporte de una base electoral popular y las condiciones para la estabilidad política.

Sin embargo, el PLC no supo administrar lo que obtuvo en las negociaciones con el FSLN. El carácter excluyente y el vaciamiento de la democracia que imponía el pacto, exigía un tacto político muy grande para mantener la fachada y asegurar los resultados en la acción gubernamental. Marcado por el autoritarismo, la corrupción y la incapacidad, especialmente reflejadas durante la tragedia del huracán Mitch en 1998, el liderazgo liberal no pudo con lo uno ni con lo otro.

La llegada del presidente Bolaños al gobierno, salido del PLC y acompañado de José Rizo, figura cercana a Alemán, parecía asegurar la continuidad de la estrategia del partido y su liderazgo desde la Asamblea Nacional. Sin embargo, la decisión de Bolaños de emprender la llamada lucha contra la corrupción, el enjuiciamiento y posterior encarcelamiento del ex presidente Arnoldo Alemán trastocaron las previsiones que se habían hecho generando sucesivas crisis en la que se vieron involucrados los poderes del Estado y de las cuales sacó provecho el FSLN.

La crisis entre el Ejecutivo y la Asamblea Nacional por el liderazgo político y las atribuciones de gobierno se convirtió en una lucha intestina que, más allá de las personas, reveló la decepción de una parte de la derecha con el PLC, abrió un espacio para el malestar acumulado en la opinión pública y en la sociedad civil. Además, desnudó la naturaleza del pacto entre los dos partidos. Esto presionó por diferentes vías hacia un cambio de política pero el gobierno Bolaños, demasiado tradicional y conservador, no tenía el temple, ni la imaginación, ni la voluntad para realizarla.

Derrumbado el liderazgo personal de Alemán el círculo que lo rodea ha cerrado filas, pero el sistema está roto. La fidelidad al jefe en un sistema en que la lealtad se paga con impunidad y prebenda no se puede mantener cuando el poder se pierde o disminuye significativamente. El PLC pudo sobrevivir gracias a la continuidad del pacto hoy en crisis, y a su posición mayoritaria en la Asamblea Nacional, pero nada asegura que luego de las elecciones esto se mantendrá.

Tampoco pudo impedir la escisión operada por Eduardo Montealegre y la emergencia de una nueva fuerza liberal, la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), que pretende nuevamente reunificar el voto de la derecha y sustituir al desgastado PLC.



Este partido que prometió a Nicaragua ser el granero de Centroamérica y una era de gobierno liberal de 50 años, en el lapso de dos gobiernos ha quedado sumido en la crisis y llega a las elecciones al borde del abismo.

### **Las fórmulas liberales**

Las fórmulas presidenciales del PLC revelan también intereses y correlaciones de fuerzas a lo interno del partido en momentos específicos.

### **Alemán – Bolaños: la compra de legitimidad**

La primera candidatura con la que el PLC aspiró a la presidencia, y ganó, fue Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños. Esta fórmula expresa la urgencia que en ese momento tenía el PLC de agrupar bajo su bandera a las fuerzas de la derecha para hacerle frente a la militancia dura del FSLN. Alemán, erigido en líder del partido no tuvo dificultades para establecer su candidatura como presidente; sin embargo, en el caso de la candidatura a la vicepresidencia, se presentaron diferentes aspirantes que no lograron alcanzarla, uno de ellos José Rizo.

En vez de un acompañante de origen liberal, Alemán seleccionó a Enrique Bolaños, un reconocido empresario privado proveniente del Partido Conservador. El propósito de esta selección un tanto forzada por intereses nacionales y extranjeros, era obtener el reconocimiento y la legitimidad de la mayoría de las fuerzas de la derecha para agruparlas como voto consistente al momento de las elecciones. La táctica funcionó y efectivamente logró captar una mayoría de votos que le dio el gane a la fórmula Alemán-Bolaños. Ambos fueron elegidos con una mayoría del 51 % en 1996.

Sin embargo, la forma en que se estableció la fórmula tuvo costos políticos a lo interno del partido, pues generó malestares y distanciamientos entre algunos de los líderes más connotados. Malestares que se incrementaron con el pacto de 1998 entre Alemán y Ortega, pues muchos de los dirigentes intermedios del partido no veían con buenos ojos este acercamiento.

A lo largo de su período de gobierno, Alemán se mantuvo como el líder absoluto del partido mientras Bolaños pasó por la vice presidencia con un perfil más bien bajo.

### **Bolaños – Rizo: la impotencia**

La elección de la siguiente fórmula presidencial del PLC se realizó sobre la base del mismo interés: agrupar a las fuerzas de la derecha para hacerle frente a la candidatura del FSLN. Impedido de reelegirse, Alemán en una clara posición de liderazgo y control del partido decidió de manera casi unilateral la fórmula presidencial. Esta vez Bolaños corrió como candidato a presidente y José Rizo como candidato a vicepresidente. Nuevamente la sombra de las influencias externas, especialmente la de la embajada de Estados Unidos y una campaña que apelaba a la historia reciente de conflicto y los temores de la población, favorecieron el gane de esta fórmula con un amplio 56.3 % del total de votos.

Sin embargo, la decisión de Bolaños de llevar adelante lo que llamó la “lucha contra la corrupción”, enjuiciando y encarcelando a Alemán y su grupo más cercano, lo redujo a la impotencia política en dos sentidos: el primero, porque el PLC con Alemán a la cabeza abjuraron de él y se declararon sus adversarios políticos dejándolo completamente solo y sin ningún respaldo político; segundo, porque sus intentos de constituir una base política propia mediante la fabricación de un partido fueron infructuosos.

Por su parte Rizo, se mantuvo a cierta distancia tratando vanamente de no involucrarse en el proceso que llevó a la cárcel al ex presidente Arnoldo Alemán; mantuvo un perfil bajo, prácticamente nulo durante una buena parte de su vice presidencia y se mantuvo también a cierta distancia de Alemán hasta que renunció a su cargo para disputar su candidatura a la presidencia dentro del partido.



### **Rizo – Alvarado: salvar los muebles**

Dos veces relegado por Alemán en sus intentos para correr por el PLC, José Rizo es el candidato actual del partido para las próximas elecciones. Junto a su compañero de fórmula José Antonio Alvarado, intentan salvar los muebles en una casa amenazada de desmoronamiento. Partidas la cúpula y la base del PLC, desacreditado su máximo líder, enfrentado a una fuerza emergida de su propio seno y sin el apoyo político de la Embajada, esta fórmula carga la difícil herencia del círculo de hierro alrededor de Alemán.

Navegando entre sus propias expectativas e intereses tienen que mantener la coexistencia entre un partido que no controlan y su propia estrategia de ganar gradualmente el control y renovar el liderazgo de Alemán. Esa estrategia ha chocado en diferentes momentos con el círculo más cercano al caudillo, distanciando a la fórmula presidencial de las candidaturas a diputados.

Pero ambos, tanto la fórmula electoral como el círculo de hierro se enfrentan al reto de obtener resultados suficientes aunque no obtengan la presidencia, a fin de conseguir una bancada fuerte y les permitan preservar la sobrevivencia del partido, de Alemán -si se puede- y su capacidad de negociación dentro del sistema.

El PLC vive una debacle en la que su militancia y sus liderazgos se van desgranando poco a poco.